

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Responsabilidad*
Necesidad de elevar el nivel de la moral humana

Elevar el nivel moral de la Humanidad es una necesidad imperiosa, y en estos momentos es necesidad de importancia vital. Si bien elevar la moral de los seres humanos ha sido siempre necesario para lograr el Progreso Evolutivo de la Humanidad, como el “momento” actual es decisivo y definitivo para el futuro del Mundo y de la Humanidad, esa necesidad es ya impostergable.

El ser humano ha logrado un gran adelanto en el terreno científico, y la Ciencia, Guiada dentro del Progreso constante que impone la Ley de Evolución, efectuará descubrimientos que podrán traer gran felicidad a la Humanidad, pero que podrían, también, traer a la Tierra espantosa desolación.

Cuando el progreso mental se realiza en perfecta armonía con el progreso moral, el ser humano está capacitado para los más grandes descubrimientos sin peligro alguno, porque su fuerza moral elevada le salvaguarda de cualquier desviación; pero, nuestra Humanidad se ha retrasado muchísimo en su progreso moral con respecto al adelanto intelectual. Los grandes descubrimientos que la Ciencia ha logrado constituyen graves peligros.

Con enorme esfuerzo se está obteniendo la aplicación paulatina, con enfoque benéfico y positivo, de los grandes descubrimientos que ha logrado la Ciencia; pero, a pesar de ello existe también la oposición negativa, que trata en toda forma de aplicar esos descubrimientos a la destrucción y aniquilación de seres humanos y de países. Por lo tanto, es imprescindible que la Humanidad reciba el Verdadero Conocimiento Espiritual.

Es imprescindible que todos los seres humanos sepan y comprendan cuál es el peligro que, para su Vida Espiritual y para su vida humana, representa el mal uso de todo aquello que signifique un poder adquirido, sea este de índole material o de carácter Espiritual.

Por ello, quienes hemos recibido y estamos recibiendo el Conocimiento Verdadero tenemos la gran Responsabilidad de elevar nuestro nivel moral y procurar, en toda forma, que también sea elevado el nivel moral de nuestros hermanos. No

podemos desentenderos de quienes vemos, cerca de nosotros, en inferioridad de condiciones morales; es nuestro deber tratar de elevar su nivel moral. Todos y cada uno de nosotros tenemos o tendremos, junto a nosotros, seres que han sido acercados a nuestra vida, o serán acercados más adelante, para recibir las palabras, los hechos y las Proyecciones Amorosas que, haciendo “impacto” en su alma humana, despierten su mente a la comprensión de la necesidad de progresar moralmente.

Elevando su nivel moral, los seres humanos estarán en condiciones de realizar, sin peligro, descubrimientos que traerán a la Humanidad un progreso tal que cambiará su forma actual de vida. Pero, para que todo esto sea una Realización en nuestro Mundo es imprescindible que Trabajemos, esforzándonos, en la elevación del nivel moral de los seres humanos, comenzando por nosotros mismos.

La Ley de Progreso no puede detenerse; por lo tanto, la Ciencia continuará avanzando. Dentro de lo que la Ley, que es siempre Amor, permite, el progreso científico ha sido demorado, a fin de dar nuevamente al ser humano la oportunidad de recibir y asimilar el Conocimiento de la Verdad, que lo despierte al sentido de la responsabilidad que le incumbe ante esos descubrimientos y ese progreso; pero ha llegado ya el “momento” en que todo deberá ser realizado.

El adelanto científico no podrá ser demorado por más tiempo; por lo tanto, el adelanto moral debe ser estimulado permanentemente y muy especialmente deberán hacerlo quienes han recibido, ahora, Conocimiento Verdadero como Enseñanza y quienes lo han “traído” como fruto de sus Experiencias y superaciones obtenidas en vidas anteriores.

Así como nosotros recibimos ahora el Conocimiento mediante palabras y normas morales que nos guían por el Verdadero Sendero, otros seres nada han recibido ahora, en esta encarnación, pero tienen ya, en sí mismos, el concepto exacto de la necesidad moral de la vida humana. Son los menos, y algunas veces no tienen palabras para expresar esa Realidad que sienten; pero nosotros, que pertenecemos a una Escuela de Conocimiento Espiritual, debemos tener en cuenta, y también demostrar al Mundo, que las Enseñanzas que en ella se nos dan son, no solamente para beneficio nuestro, sino también para beneficiar a la Humanidad.

El sentido de la Responsabilidad debe nacer y acrecentarse día a día en nosotros; encontraremos, en todos los momentos de nuestra vida diaria, la forma y

el medio de responder a esa Responsabilidad que nos incumbe. No se trata de sentirnos importantes, se trata de sentirnos Responsables; somos Responsables de nuestras reacciones, de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos, de nuestros actos, y seremos Responsables de los sentimientos, pensamientos y reacciones de aquellos que dependen directamente de nosotros en su educación y sobre quienes tengamos ascendiente o influencia.

Así, los padres hacia los hijos, los hermanos mayores hacia los hermanos menores, los maestros hacia los discípulos y, en general, el que más “sabe” hacia quien “sabe” menos, todos deben sentir la Responsabilidad de elevar el nivel moral de la vida en aquellos que le rodean; esa es Responsabilidad que debemos afrontar y de la cual deberemos responder una vez superada esta etapa humana.

Ninguno debe sentirse ajeno ni indiferente ante la forma de vida de quienes lo rodean, pues el Conocimiento que nosotros estamos recibiendo deberemos sembrarlo en quienes se acercan a nosotros. *No debe importarnos si somos rechazados*, no debe importarnos si no somos comprendidos en los primeros momentos; nosotros sembraremos y esa semilla habrá de germinar, en el presente o en el futuro, “en esta presente encarnación o en futuras encarnaciones” de los seres que nos escuchen, porque esa semilla sembrada por nosotros quedará en el alma y en la mente, llegará al Espíritu encarnado y, en una nueva encarnación si no es en esta, ese Espíritu traerá dentro de sí esa semilla, que, encontrando mejor “clima” en el Mundo, podrá germinar, brotar y transformarse en una planta que dará frutos de Bien.

Pero, ¿cómo sembrar si no es con el ejemplo? ¿Cómo fertilizar esa tierra si no irradiamos sobre ella la fuerza de nuestro Amor y nuestra propia acción?

Nada valdrán nuestras palabras si nosotros no procedemos de acuerdo con ellas. Por lo tanto, cada Enseñanza recibida debe ser Enseñanza que asimilemos y llevemos a la práctica en nuestra vida, consustanciándonos con ella, Enseñanza que deberemos proyectar constantemente, a través de nuestras palabras, sentimientos y pensamientos, de nuestras acciones y reacciones.

En esa forma seremos ejemplo vivo; seremos en todo momento Misioneros en Acción Trabajando en la Obra del Cristo, unidos a la Fuente de Su Amor y Su Poder, y nuestra palabra tendrá Fuerza, nuestros hechos tendrán Fuerza, nuestros sentimientos y pensamientos tendrán Fuerza, Fuerza y Poder de Acción por nuestra “conexión” con los Planos Superiores.

*No olvidemos que nada ni nadie puede eludir la Ley; cada pensamiento, cada hecho, cada sentimiento, cada deseo y cada reacción nuestra “golpea” directamente en la Ley Divina, y la Ley nos Responderá siempre, en Bien o en dolor, según sea la vibración, positiva o negativa, que de nosotros haya recibido. Si obramos, pensamos o deseamos Bien recibiremos Bien de la Ley; si obramos, pensamos o realizamos mal recibiremos dolor, que, sin embargo, será siempre Amor, porque a través de ese dolor que nos Purificará, la Ley nos dará la oportunidad de reaccionar y de colocarnos nuevamente en *Vibración armónica con la Realidad Divina que constituye la Vida en Acción.**

Somos Creación Divina y si no Vibramos en armonía con la Divinidad, si nos desviamos y vibramos negativamente, la Ley deberá “recordarnos” que nuestro camino no es ese sino el camino positivo, obligándonos con fuerza, con firmeza, a través del dolor Purificador, pero siempre con Amor, a retomar la única Senda que habrá de conducirnos al Padre, la Senda del deber cumplido, la Senda del Amor.

Tengamos presente que como humanos estamos en un “momento” muy difícil; las fuerzas negativas están golpeando sobre la Humanidad terrena y sobre el planeta todo, para tratar de desequilibrarlo física, espiritual y moralmente. Si observamos los diferentes grupos humanos veremos que en casi todos ellos existe un grave peligro de desequilibrio completo. En lo político, en lo social, en lo ideológico, en lo moral y en lo religioso encontraremos antagonismos, odios, ambiciones y todo lo que constituye la vibración negativa en acción.

Sin embargo, lo negativo no puede tener más fuerza ni más poder que lo positivo. *Lo positivo emana directamente de Dios*, lo negativo es la transmutación de lo positivo a vibración opuesta, y nunca podrá tener la fuerza que tiene el Bien.

Entonces, ¿por qué “triunfa” el desamor con tanta frecuencia en nuestro Mundo? ¿Por qué el egoísmo domina tan fácilmente a los seres humanos y realiza su obra nefasta?

Porque muchísimos seres, que debieron constituirse en Canales vivos de Vibraciones positivas, se dejaron dominar por sentimientos, pensamientos y reacciones negativas y se rindieron a lo negativo, uniéndose a la caravana de los que buscan solamente su propio ensalzamiento, su propio bienestar humano, en de-

trimento de la felicidad y el bienestar de los demás. De ese modo, el ser humano ha ayudado y ayuda en su tarea nefasta a las fuerzas negativas.

Reaccionemos, pues, ante ese impulso que nos lleva a pensar siempre y en toda circunstancia en nosotros mismos, en nuestros propio bienestar, en nuestros propios deseos y ambiciones. Olvidémonos de nosotros y pensemos en nuestros hermanos, pensemos en la Humanidad del futuro, hacia la cual debemos sentir la enorme Responsabilidad de prepararle una vida más feliz.

Hemos venido a este mundo Tierra para Trabajar en Bien de nuestro Espíritu, Trabajando en Bien de los demás. Sólo mediante el Bien que realicemos a otros podremos lograr el Bien para nosotros; pero no lo comprendemos así y suponemos que sólo debemos preocuparnos por nuestro propio Bien, suponemos que la necesidad y finalidad de nuestra vida es sólo Trabajar para nosotros.

Estamos equivocados, porque directamente no podemos Trabajar para nosotros; sólo podemos hacerlo indirectamente, mediante el Trabajo Amoroso para el Bien de los demás. Si deseamos Trabajar sólo para nosotros mismos no lograremos absolutamente nada; debemos Trabajar desinteresadamente, Amorosamente, para el Bien de los demás, y el Bien que a otros hagamos, por Ley volverá a nosotros transformado en beneficio Espiritual y, muchas veces, también en beneficio humano, si nuestra necesidad kármica lo permite.

Por lo tanto, el “yo” que nos domina y hasta nos avasalla deberá ir debilitándose hasta “desaparecer”; pensemos en los demás antes que en nosotros; pensemos en los que en el Mundo habrán de seguirnos; pensemos que aquello que nosotros realicemos ahora para el Bien común repercutirá intensamente en la Humanidad del futuro, y los hechos que los seres humanos del futuro puedan realizar debido al Bien que nosotros hayamos realizado en este “momento” repercutirá intensamente en nuestro Ser Espiritual, ayudándonos a obtener el Progreso que necesitamos y la Evolución que perseguimos, en este Mundo o en cualquier Mundo donde nos encontremos.

No hay lugar distante para las Leyes, y sea cual fuere el “punto” del Universo en que nuestro Espíritu se encuentre Trabajando, allí llegará la Ley para darnos lo que hemos logrado, lo que hemos merecido, en Bien o en dolor, según hayan sido nuestros hechos, nuestros sentimientos y nuestros pensamientos.